

AVIACION

Oriente Medio: «Mirage» contra «Mig»

En toda batalla aérea no cuenta tanto la velocidad de punta de un avión como su maniobrabilidad, su velocidad ascensional, sus posibilidades de aceleración y la competencia del piloto. El «Mig 21» egipcio, que sólo pesa 7.500 kilos al despegue, dispone de un turbo reactor de 3.930 kilos de impulso, de uno o dos cañones de 30 milímetros, y de dos misiles aire-aire de guía infrarroja «Atoll». Es, según los israelíes que lo han examinado, en la base de Hatzirim, «un interceptor de gran altitud extremadamente eficaz, cuyas capacidades de aceleración en ciertas condiciones superan a las del «Mirage». El «Mig 21» posee, por otra parte, extraordinarias virtudes de vuelo a altura relativamente escasa. Esta es una de las razones por las que los pilotos israelíes prefieren con frecuencia luchar con él lejos del suelo... En esta región del globo, donde el tiempo permite siempre el vuelo con visibilidad y no con instrumentos, los combates son muy cercanos, las maniobras son violentas y la victoria pertenece al que antes llegue a encontrarse en la mejor posición de tiro: de lado o detrás. Lo que equivale a decir que el aparato capaz de girar en redondo y alcanzar al adversario es el que gana... Tres cifras hablan por sí mismas: mientras el «Mig 21» sube a 9.000 metros en un minuto el «Mirage III C» sube a la misma altura en más de dos; mientras el radio de acción de un «Mig 21» en cumplimiento de una misión de intercepción, que necesita una subida en flecha y en combate a cerca del Mach 2, sobrepasa los 605 kilómetros, el del «Mirage» alcanza los 250; finalmente, mientras un «Mig 21» es capaz de franquear una distancia máxima de 2.030 kilómetros, con dos depósitos suplementarios, su rival recorre sólo 1.600 kilómetros en las mismas condiciones.

Los «Mirage III CJ» israelíes ganan, sin embargo, en otros puntos: equipos electrónicos superiores a los del aparato soviético, terminado aerodinámico impecable, precisión del tiro de cañón Dafa de 30 milímetros, velocidad muy elevada a gran altura —Mach 2,2—, robustez inigualable y

carga útil importante —2,5 toneladas— permiten eventualmente misiones de bombardeo de las que el «Mig 21» no es capaz. Añadamos que el entrenamiento de los pilotos israelíes es notable: la mayor parte de ellos han sobrevivido al último conflicto y gozan de una experiencia considerable, ya que buen número de ellos vuelan en «Mirage» desde 1963. El potencial defensivo y ofensivo israelí aumentará con la llegada a finales de año, de los primeros «F4 Phantom» americanos. En cuanto a los «Mirage V» negados a Tel-Aviv y que esperan en las bases de Istres y en Burdeos-Mérignac, ya han sido sustituidos por cuarenta y ocho «Skyhawk A-4E» americanos. Pero la preferencia técnica de los israelíes por los aparatos franceses sigue existiendo. Si el embargo se levanta totalmente un día, Tel-Aviv comprará 150 «Mirage Fl»...

El rearme egipcio se prosigue inexorablemente. Ingenios suelo-suelo soviéticos «Kennel» de 65 kilómetros de alcance han llegado de El Cairo y nuevos «Mig 21» son desembarcados de los barcos rusos cada mes. La URSS ha entregado hasta ahora, y a partir de la última guerra, material militar por valor de 203.000.000.000 de pesetas a los países árabes. Entre tanto los israelíes han aumentado sus gastos hasta el punto de que el presupuesto de defensa 1968-1969 se eleva a 37.600.000.000 de pesetas, o sea, más del 10 por 100 del producto nacional bruto. Al hecho de que Jerusalén gasta en su ejército, proporcionalmente, más que ninguna otra nación, conviene añadir que el establecimiento de un embargo llamado «selectivo» significa que el grifo de las armas francesas con destino a Israel será progresivamente abierto...

Si la crisis actual debe pudrirse sin que aparezca, ni siquiera provisionalmente, una salida política, Israel se sentiría tentado a proseguir una política militar agresiva, ya que, en el contexto actual, se trata de la condición de su supervivencia. El 26 de junio pasado el general Dayan declaraba: «Hay que contar con que Egipto abra tarde o temprano las hostilidades». Esta declaración encierra la clave de la actitud israelí.

LAS FUERZAS EN PRESENCIA

AVIACION

RAU: 530 aparatos, entre ellos 110 «Mig-21» y 40 «Sukhol-7», más entregas permanentes de nuevos «Mig-21».
 JORDANIA: 48 aparatos, entre ellos 36 «F-104 Starfighter» americanos.
 SIRIA: 150 aparatos, entre ellos 60 «Mig-21» y 20 «Sukhol-7».
 IRAK: 215 aparatos, entre ellos 60 «Mig 21» y 20 «Sukhol-7».
 Total: 944 aviones contra 747 la víspera del último conflicto.
 ISRAEL: 270 aviones, entre ellos 65 «Mirage III-C» y 48 «Skyhawk A-4E».
 Helicópteros pesados «Frelon» y «Bell Iroquois».
 50 cazas-bombarderos «Mach-2 Phantom» a entregar en enero de 1970.
 50 «Mirage-V» (bloqueados en Francia y sometidos a embargo).

FUERZAS TERRESTRES

RAU: 211.000 hombres, entre ellos 180.000 en el Ejército de Tierra. 100 tanques «T-34», 500 tanques «T-54» y «T-55».
 Doce lanchas patrulleras lanza-styx «Osa».
 Ocho lanchas patrulleras lanza-styx de tipo «Komar».
 JORDANIA: 55.000 hombres, 33.000 de los cuales en el Ejército de Tierra. 215 tanques pesados («M-47», «M-48 Patton» y «Centurion MK-5»)
 SIRIA: 60.000 hombres, 50.000 de ellos en el Ejército de Tierra. 150 tanques «T-34», 250 tanques «T-54» y «T-55».
 IRAK: 82.000 hombres, 70.000 de ellos en el Ejército de Tierra. 300 tanques «T-34» y «T-55», 35 «Centurion MK-5».
 ISRAEL: 275.000 hombres movilizables en caso de conflicto y 40.000 «regulares». Blindados: 675 tanques de todo tipo, entre ellos 120 «T-54» y «T-55» soviéticos.

ARGEL

Comienza el Primer Festival Panafricano

La práctica totalidad de los pueblos del Continente africano se han dado cita en Argelia. Al primer Festival Cultural Panafricano que acaba de inaugurarse en Argel han acudido, en calidad de participantes, cerca de cinco mil personas. Durante unos días, la capital argelina será escenario de una completa exhibición de teatro, folklore, cine, música, ballet, cantos, arte y literatura. Paralelamente, se desarrolla un congreso sobre el tema de la cultura africana. El Festival se cerrará el primer día de agosto.



LIBROS

- Crisis de la filosofía
- Revolución cultural

■ No puede dudarse que vivimos, dentro del ámbito filosófico, en plena crisis (me refiero en este momento al mundo universitario español; la crisis de la filosofía en Europa adquiere otro sentido). Una crisis que seguramente tiene su origen en la falta de maestros, padecida durante muchos años y en la esclerosis del pensamiento y en los métodos pedagógicos de los que hacían las veces de tales. De aquí que, cuando las fuertes corrientes filosóficas europeas irrumpieron en nuestro país —dejemos aparte lo que puede definirse como el resultado de una moda pasajera—, produjeron desconciertos e indigestiones, desorientaciones y productos estériles, cuando los hubo. Inscritos en la línea escolástica —hablamos de la época preconciliar—, fueron pocos los que supieron eludir los condicionamientos que de ella se deri-

tradición filosófica incoherente, de una investigación llevada a cabo entre balbuceos y mimetismos, o responde, más sencillamente, al empantanamiento a que ha conducido el oscurantismo sistemático? Que cada uno conteste según su propia visión del problema. quede aquí, simplemente, constancia de que la crisis existe y de que todo esfuerzo que tienda a establecer puentes y cauces que enlacen el nuevo pensamiento español con las corrientes universales en vigor debe ser bien recibido y apoyado por muy discutibles que parezcan sus consecuencias teóricas.

El libro de Eugenio Trias («La filosofía y su sombra», Editorial Seix Barral) se inserta en el esfuerzo a que acabamos de aludir. Y aunque haya sido ya muy discutido, hay que reconocer la importancia que supone el hecho de que un joven filósofo español —profesor de Filosofía de la Universidad de Barcelona— intente asimilar, por modo original, el método estructuralista y aplicarlo a su especialidad. Tal es el sentido de los tres ensayos reunidos en «La filosofía y su sombra», uno de los cuales está consagrado a la «estructura y función de la filosofía», y que responde a la pregunta por el sentido de la función del saber filosófico, sobre una amplia base de conocimientos. Si el libro de Trias promueve polémicas se demostrará que aún queda una zona libre en la que cabe el debate intelectual abierto. ¿Las promoverá? Me permito dudarle.



vaban: la mayoría prefirió ajustarse de la mejor manera posible a sus rígidos esquemas, en lugar de seguir sus propios derroteros indagatorios. Al margen funcionó el grupo minoritario que mantuvo vivas las ideas de Ortega y Gasset, las cuales imprimieron su influencia también en grupos minoritarios. Y si bien en una época su adscripción a una actitud de independencia dio lugar a saludables efectos de orden cultural en general, hoy su fecundidad ha descendido.

¿Proviene, pues, la crisis de una

■ Alberto Moravia, infatigable, enemigo del reposo, ávido de vigencia, va de un lado a otro del mundo a la búsqueda personal de datos que le autoricen a ofrecer su propia interpretación de los hechos históricos que definen nuestro tiempo. El novelista de «La romana», inocente libro que escandalizó en su época al lector «petit-bourgeois», nos ha proporcionado una originalísima versión de la realidad norteamericana —TRIUNFO la ha re- producido para la audiencia española—



y ahora mismo asiste a la aventura espacial desde Houston, como un periodista más entre los millares que allí se han dado cita (vean uno de sus trabajos en este mismo número).

La «revolución cultural» china también ha tentado a Moravia. Su curiosidad lo ha conducido al «gran imperio del centro», hoy república popular, en el momento justo en que estallaba el vasto movimiento que tuvo en Mao su principal detonador, y que seguramente constituyó un alzamiento masivo para disolver la esclerosis burocrática. En todo caso, hay que reconocer que en Occidente se desconoce no ya el anec-

dotario de este inmenso movimiento de masas, sino también sus perspectivas teórico-políticas: el aislamiento chino y el conflicto Pekín-Moscú han enmarañado y confundido su significado. ¿Nos lo aclara Alberto Moravia en este libro («La revolución cultural en China», Editorial Sinera), que acaba de aparecer en castellano? La ambición de Moravia no es enfrentarse a la problemática que ha venido a plantear la estrategia maoísta, sino la más sencilla de ver con sus propios ojos lo que allí estaba pasando en el momento mismo de su auge. Moravia viaja a través de la inmensa República Popular China y nos relata, con su estilo característico, dramático unas veces, cáustico otras, siempre cuidadosamente desarrollado, lo que contempla desde sus esquemas mentales y culturales, herencia de la cultura de Occidente. Sus interpretaciones son, por lo tanto, como ya hemos escrito más arriba, puramente personales, y de ningún modo pretenden ofrecernos una visión política estricta. El suyo es, en definitiva, un libro literario y testimonial, construido sobre experiencias directas, que no admite la crítica desde un ángulo político o ideológico. Así hay que entenderlo: comparando los resultados con los propósitos. ■ E. G. R.

TEATRO

España: cien grupos de cámara

Una de las dos publicaciones teatrales que hay en el país —la una es «Yorik», de Barcelona; la otra, «Primer Acto», de Madrid— inició, hace algunos meses, una encuesta entre los diversos grupos no profesionales españoles. Se formulaban diez preguntas destinadas a descubrir la historia, el funcionamiento, los criterios y los planes de cada grupo. Diez preguntas, en suma, que dejaban automáticamente fuera las compañías de aficionados al viejo estilo —esas que representan el repertorio del teatro comercial para solaz de actores, familiares de los actores y socios de la entidad—, o los simples proyectos de grupos en formación. La encuesta ha seguido manteniéndose, número tras número, y todo hace presumir que se llegará a dar testimonio de la existencia de un centenar de teatros de cámara.

Es una cifra impresionante, que debiera pesar decisivamente en la vida teatral española; es decir, en cualquier intento de comprenderla y desarrollarla. Ignorar la existencia de estos cien grupos, su significación, sus problemas, y lo que supondría su vigorización, es cerrar los ojos o empeñarse en torcer el curso natural del teatro dentro de la sociedad española.

Por lo pronto, ¿qué significan esos cien grupos? Significa que el teatro sigue siendo una necesidad social, creadoramente asumida por una serie de españoles. Significa, también, que esa necesidad no se corresponde exactamente con los criterios del teatro comercial cotidiano, puesto que el noventa por cien de los grupos se define, social y estéticamente, por objetivos distintos. Si, además, valoramos las dificultades de diverso orden que tales grupos han de afrontar, convendremos en que un adecuado y estimulante tratamiento del fenómeno determinaría la multiplicación de las actividades y personas metidas dentro de esa lista de cien teatros de cámara.

Profundicemos un poco más. Los grupos suelen, en su inmensa mayoría,

manifestar su interés por repertorios de una vigencia cultural muy superior al que seleccionan nuestros empresarios. A menudo, hablan también de la necesidad de que ese teatro se aice ante las clases sociales que no frecuentan las plateas comerciales. Lo que quiere decir que ese teatro no profesional se ha hecho depositario de una estimación artística y éticosocial del teatro a la que ha renunciado —y no me refiero a las escasas excepciones, siempre a contrapelo— el teatro comercial.

Viene en seguida una grave objeción: la mayor parte de esos grupos son «malos», hacen mal el teatro. Si bien se trata de una objeción bastante siniestra, consideradas las condiciones en que la sociedad está obligando a trabajar a tales grupos. Establezcanse condiciones razonables de trabajo, y es seguro que los mediocres —incluyendo en ellos a esos jefecillos que, casi siempre, en íntima conexión con las fuentes del presupuesto, «manejan» algunos teatros de cámara— serán desbordados y el nivel del teatro independiente subirá.

Existe una legislación sobre el registro y subvención de los teatros de cámara. Pero es una legislación anacrónica. Habría que facilitar —¿caso no se parte del principio de que su existencia es deseable?— los trámites burocráticos previos de las patentes y recelosas disposiciones vigentes. Habría, de otro lado, que multiplicar las posibilidades de estos grupos, facilitándoles locales —esos teatros de los Ayuntamientos o Diputaciones—, en los que dar sus sesiones, aboliendo o ampliando al máximo los criterios de censura previa, aumentando las subvenciones económicas.

Ninguna utopía en lo que digo. Es la petición lógica de un tiempo que estima al teatro, cada vez más, un «servicio público». Y que acepta la inversión de fuertes subvenciones en tanto que bien «colectivo», que instrumento de desarrollo social. ■ J. M.

TRES HOMBRES Y UNA CAMARA

Crónica realista de la Mafia



La cantidad de películas que se han hecho en Italia sobre la Mafia ha originado una verdadera saturación: pero esa rica fuente temática resultaba, en la mayoría de las ocasiones, simple pretexto, más o menos folklórico, cuando no motivo de films burlescos. Muy pocas veces se ha afrontado el problema de la Mafia desde una perspectiva rigurosa, tratando de hallar su auténtica casualidad política y económica: en este sentido, sólo dos películas italianas, producidas el mismo año, en 1961, pueden retenerse: «Salvatore Giuliano», de Francesco Rosi, y «Un uomo da bruciare», de Paolo y Vittorio Taviani y Valentino Orsini.

Los tres autores —es la primera vez en la historia del cine que un trío se responsabiliza del trabajo de realización— dicen, a propósito de «Un uomo da bruciare»: «No es un film más sobre la Mafia. La Mafia, en este caso, representa un poder dominante, abusivo; un medio de opresión, de influencia. Se trata del combate ideológico entre dos modos de pensar, entre dos estratos sociales: los poderosos, los que tienen en su mano la suerte de los demás, y los olvidados, los que sólo tienen la posibilidad de una acción, que a menudo desemboca en la tragedia».

La película está basada en un hecho real: el caso de Salvatore Carnevale, un joven campesino-sindicalista asesinado por la Mafia en Sciarra, un pueblito del interior de Sicilia. «Un uomo da bruciare» carece del rigor dialéctico de «Salvatore Giuliano», pero más que la peripecia anecdótica interesa a los autores la investigación sociológica, que en más de un momento se convierte en indagación política: «Los "mafiosi" —observan— son gentes como todo el mundo, a veces simpáticos y muy inteligentes a menudo. Están ligados al poder económico y "liquidan" simplemente a los que se oponen a su política. La Mafia de hoy

es siempre la que está unida a la tierra, pero cada vez es más peligrosa, a medida que van surgiendo problemas políticos. Así, en la segunda parte vemos a la Mafia aliada con Roma, es decir, el gobierno».

La primera tentativa del film es de índole desmitificadora: la Mafia aparece no como una fuerza oculta y misteriosa, sino encarnada en unos hombres determinados, que se mueven a impulsos de presiones económicas y políticas muy concretas. Las tensiones sociales, la oposición entre unos pocos detentadores del poder y la gran mayoría sometida por el trabajo queda expuesta de forma muy precisa. Esta pretensión informativa y, al mismo tiempo, crítica, resulta perfectamente cumplida.

Los hermanos Taviani y Valentino Orsini constituyen un caso particular no sólo dentro del cine italiano, sino en el panorama del cine mundial, por esa colaboración tripartita. Empezaron colaborando juntos en los años de la posguerra, organizando un ciclo de espectáculos de vanguardia, bajo el título de «Teatro de Crónica», dirigido a los trabajadores de Liorna, gracias a una audaz iniciativa del sindicato de los trabajadores del puerto. Siempre colaborando juntos, realizaron el documental «San Miniato, julio 1944», sobre la carnicería consumada por los nazis en esa pequeña ciudad toscana. Participaron en el guión y dirección de la película de Joris Ivens, «L'Italia non è un Paese povero». Su primera película argumental fue «Un uomo da bruciare». Posteriormente realizaron «I fuorilegge del matrimonio», adelantándose en cierto sentido a las polémicas sobre el divorcio, que en la actualidad han llegado a debatirse en el Parlamento. Después, la colaboración del trío se interrumpe. Orsini rueda «I dannati della terra», y los Taviani «I sovversivi» y, más recientemente, «Sotto il segno dello scorpione». ■ J. G. D.



COLABORAN: Juan Aldebarán, César Alonso de los Ríos, Art Buchwald, R. L. Chao, J. García de Dueñas, Eduardo G. Rico, Eduardo Haro Tecglen, Antonio Javaloyes, A. López Muñoz, Víctor Márquez Reviriego, José Monleón, César Santos Fontenla. FOTOS: Europa Press, Cifra, Marull y Archivo.